

pacíficas en el País Vasco. Así, analiza la conflictividad social y la violencia colectiva en dicha comunidad, como estrategia política planificada, de desgaste de las estructuras franquistas. El profesor Diego Muro analiza la transición en el País Vasco, desmontando el mito de la 'idílica transición'. En el País Vasco, el proceso vivido no fue precisamente idílico: radicalización política, altos niveles de movilización social y violencia política. Más elementos: el terrorismo de ETA, la violencia de las fuerzas del orden público, la fragmentación del sistema de partidos vasco, el Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

Turno ahora para la cuestión religiosa. El profesor López Villaverde destaca la importancia del nuevo papel adoptado por la Iglesia en los años de la transición. Tuvo que ir distanciándose paulatinamente de la dictadura, consciente de que debía replantearse su situación en nuevo contexto, ahora democrático. Así, el autor realiza un repaso desde la aparición del nacionalcatolicismo hasta el rol adoptado por la Iglesia en la transición. También destaca el poco interés que ha despertado hasta el momento el ámbito religioso en la transición. Los profesores González Madrid y Ortiz Heras estudian a la Iglesia y su posicionamiento durante la transición, a través del periódico 'El País', durante el periodo 1976-1981. Destacan que la Iglesia se presentó como colaboradora sin fisuras durante el proceso transicional, poniendo de manifiesto su "posición de víctima incomprendida". Intentaron ocultar los diversos debates y guerras internas producidas en su seno. Señalan que apenas trascendieran los motivos de conflicto entre el poder político y el religioso.

El profesor Oliver Olmo analiza a los primeros objetores de conciencia, que con sus primeras iniciativas individuales, dieron los primeros pasos para la conformación de lo que sería más tarde el Movimiento de Objetores de Conciencia, o en los 90, los insumisos. Destaca que eran católicos, por tanto, no alegaban motivos religiosos para no acudir al ejército, atentando directamente contra uno de los poderes fácticos del franquismo. La profesora Porras Gallo centra su estudio, sin embargo, sobre los hospitales infantiles en los años 60, cuando se plantea la necesidad de tener un número adecuado de hospitales de este tipo. Así, nos habla del contexto político, económico, social, cultural y científico en que se planteó esta demanda, los argumentos a favor y cómo se llevó la empresa a la prác-

tica. El último capítulo está escrito por el presidente de la Diputación de Albacete, Fernández Jiménez (1979-1995). Nos cuenta su experiencia personal desde una posición privilegiada para abordar la transformación de las instituciones durante la transición.

Por tanto, nos encontramos con un nuevo libro del SEFT, resultado esta vez de las "V Jornadas de Estudios de Franquismo y Transición". Una obra heterogénea, articulada en torno a las identidades nacionales, el uso y abuso que se hace de ellas y las implicaciones políticas. Nación, término que viene rebotando desde el s. XIX, y que habría que replantearse en profundidad en los días que vivimos. Los compañeros del SEFT contribuyen a ello con esta obra.

Pack, Sasha, *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*. Madrid, Turner, 2009, 343 pp.

Por Laura Novelle López
(Universidade de Vigo)

Si existe un período en el que el impacto de la industria turística en el desarrollo histórico ha ganado relevancia, ha sido bajo el franquismo. Y pocas veces se le ha prestado la debida atención, tanto en los manuales más o menos generales, como en las monografías sobre el período. Por ello, a este libro del historiador estadounidense S. D. Pack (Pennsylvania, 1975) se le puede considerar, sin caer en la etiqueta vacía de sentido, el que faltaba por escribir sobre un aspecto crucial de la economía española.

A finales de los cuarenta, España recibía seis veces menos turistas que Italia y diez veces menos que Francia. Treinta años después, había superado a todos sus competidores en gasto turístico per cápita, y sólo EE.UU. e Italia la aventajaban en ingresos turísticos. Esta oleada fue tildada por la prensa del régimen de "invasión" (de ahí el título) Asimismo, la percepción de la *diferencia española* —explotada en el famoso eslogan *Spain is different*— era en parte un instrumento para recuperar el concepto de regeneración nacional. El libro pivota en torno al análisis de cómo las tendencias generales del turismo y los viajes internacionales interactuaron con las condiciones y aspiraciones del régimen

de Franco a medida que iban cambiando. Un estudio del turismo, en definitiva, integrado en el debate sobre la modernización (en su doble vertiente: como mito y como proceso) y sobre la identidad española como nación europea.

El libro se estructura en varios capítulos, cada uno de cuyos títulos tratan de condensar no sólo una fase o estrategia política, sino también un momento de la dictadura y, por extensión de la propia sociedad española, más cambiante de lo que la durísima losa dictatorial pudiera intentar hacer creer.

El capítulo I (*Del peregrinaje al tour*) es un sugerente recorrido por el concepto de viajero y la evolución de las infraestructuras relacionadas con los viajes desde el Camino de Santiago hasta la antesala de la Guerra Civil Española. Si viajar por la España del XIX era para Théopile Gautier (1811-1872) “tan raro o arriesgado como una expedición al interior de África”, la España de comienzos del siglo XX verá nacer y arraigar la costumbre del veraneo, convirtiendo ciertos puntos de la costa cantábrica en los primeros centros de ocio de las clases acomodadas. Con los primeros compases de la Restauración borbónica, el regeneracionismo alcanzará también a los planteamientos turísticos. La rimbombante Comisión Nacional para fomentar las Excursiones Artísticas y de Recreo al Público Extranjero dio paso en 1911 a la Comisaría Regia de Turismo. Su director, el Marqués de la Vega-Inclán (1858-1942), un militar de dinastía carlista, fue el primero en tomar conciencia de la necesidad de implicar a los capitalistas acomodados en el fomento del turismo nacional. Pack subraya la precocidad de estas iniciativas de implicación estatal, cuando ni siquiera Suiza o Italia –por citar a los dos centros receptores del turismo continental de la época– contaban todavía con organismos reguladores similares. Esta tendencia se acentuaría bajo la dictadura de Primo de Rivera, auspiciada por el economista Antonio Bermúdez Cañete (1898-1936), quien sostenía, casi proféticamente que el turismo debía convertirse en “fuente de ingresos considerable que traiga a nuestra patria la riqueza que nuestro comercio exterior cotidianamente se nos lleva”. Al Patronato Nacional de Turismo instituido bajo Primo de Rivera le cabe el mérito de establecer la primera estandarización de categorías hoteleras, el mínimo de metros cuadrados por ocupante, la habilitación de un servicio nacional de reclamaciones para viajeros,

o la puesta en marcha de la Red de Paradores y del Crédito Hotelero (resucitado luego por Franco) entre otras medidas. Pasos de gigante respecto a los precedentes españoles en la materia que sufrirían pronto ciertos cambios. La limpieza burocrática republicana convirtió el Patronato en una Dirección General de Turismo dependiente del Ministerio del Interior e imprimió a la política turística un enfoque distinto: estimular las iniciativas locales a través de un modelo descentralizado e incidir en la promoción turística internacional en colaboración con otros países. Resulta interesante la forma en que el autor da cuenta del proceso que lleva a las zonas turísticas a erigirse en primitivos polos de influencia cultural: el bronceado gana terreno a la palidez como símbolo de la clase alta ociosa, la mera diversión entra en competencia con los beneficios terapéuticos del agua como motivación de viaje y la ropa de baño deja cada vez más piel a la vista. Y ante tanta novedad la Iglesia alerta bien temprano del peligro de convertir a las mujeres en “diosas carnales”, en lo que constituye una prefiguración completa de lo que será el franquismo.

Los capítulos II y III (*Levantando las barreras y Propaganda y diplomacia*, respectivamente) analizan el modo en que el turismo pasa a convertirse en un elemento tanto de las relaciones internacionales como de la política económica tras la II Guerra Mundial y, en paralelo, también el modo en que España se ajustó a la nueva coyuntura internacional a medida que los objetivos políticos iban variando. Pack recalca que la necesidad de plegarse a la incipiente hegemonía norteamericana y de paliar las dificultades económicas, así como el deseo de hacer resonar cierta mitología franquista de la “resurrección española” terminaron por ganar la batalla al conocido escepticismo del dictador frente al turismo extranjero. Bajo el título de *El gran salto*, el cuarto capítulo aborda las condiciones que permiten transformar la fuerza de la economía turística en condición imprescindible de las reformas de reorientación económica y comercial.

Los tres últimos capítulos se ocupan del período de mayor apogeo del modelo turístico español: desde el desarrollismo de los sesenta a la nueva etapa que abre la muerte de Franco. *Desarrollo y aguas revueltas* sintetiza oportunamente la larga lucha mantenida entre los reformistas de Fraga (apoyados por un sector del empresariado con crecientes intereses turísticos) y la facción más conser-

vadora de los tecnócratas, siempre proclives a un desarrollo industrial de corte convencional a costa del desarrollo turístico. *Visitante, cliente, propagandista*, recoge la vuelta de tuerca de los setenta con el nacimiento de lo que el autor denomina “conciencia turística”, nucleada en torno al ocio como proceso clave no ya sólo del proceso de modernización, sino de la homologación española a cierta idea de Europa. *Desilusión y reorientación* desarrolla el cambio operado al compás del tardofranquismo: el turismo como fuerza modernizadora y cosmopolita, pero con capacidad también para hacer a la ciudadanía más consciente de sus costes sociales. A esa altura –y más tras la muerte de Franco– resultaba casi imposible ocultar las desagradables realidades de un modelo turístico sostenido sobre unos precios mínimos ofertados al máximo número de clientes. Como bien señala Pack, la distribución geográfica centrífuga de los ingresos turísticos acentuó el resentimiento hacia un Estado centralizado cada vez más incapaz de gestionar los réditos de la arena y el sol. El desesperado giro aún más conservador del gobierno a partir de 1969 trató de afrontar el problema de la única forma que conocía: con políticas “dirigistas” encaminadas a reforzar el papel del capitalismo estatal y de la anquilosada burocracia franquista, de forma tal que ninguna de ellas sobreviviría a la Transición.

El autor insiste en que la experiencia española brinda cuerpo a la idea de que el ocio de masas y la movilidad ciudadana debe ser tenido en cuenta en la historia internacional contemporánea. La entrada de visitantes extranjeros renovó la imagen del régimen dentro y fuera del país, pero a la vez precipitó una serie de cambios en la política comercial, en las costumbres sociales y en la concepción de la(s) identidad(es) de España. Todo ello, basado en un buen volumen documental proveniente en su mayor parte del Instituto de Estudios Turísticos, apoyado en entrevistas con algún protagonista aún vivo –caso del ex ministro Fraga– e ilustrado con casi cien fotografías y carteles publicitarios –desde la portada de la canónica *Guía Badecker* hasta el coercitivo *Conozca España (también usted)* pasando por los folclóricos despliegues del *Turista Un Millón*– arroja un libro bien construido; algo deslucido sin embargo por un extraño sistema de notas finales sin referencias directas.

A lo largo de estas páginas encontraremos aspectos de historia económica, sociología, estrategia comercial, planificación turística o historia

empresarial y hostelera que completan el variado mosaico de una cambiante fase de la Historia Contemporánea de España. Por tanto, resultará útil a una pluralidad de lectores provenientes de variadas disciplinas –Historia, Economía, Sociología, Turismo– lo cual es muy de agradecer cuando uno se enfrenta a una monografía con un manido “la España de Franco” en su subtítulo. A fin de cuentas, lo que viene a clarificar esta obra es que esa *invasión pacífica* no sólo trajo a nuestras costas divisas y bikinis: también portaba el espejo en el que la sociedad española quería mirarse y que la dictadura ni quiso ni pudo romper.

Sanz Hoya, Julián, *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria*. Santander, Publican-Ayuntamiento de Torrelavega, 2008, 458 pp.

Por Miguel Ángel del Arco Blanco
(Universidad de Granada)

Afortunadamente, en los últimos tiempos la historiografía española ha mostrado su interés por estudiar el franquismo ‘desde abajo’. Sin duda, la cada vez mayor conexión de la Historia que se escribe en España con las tendencias historiográficas del mundo occidental tiene mucho que ver en esta tendencia. El mundo de entreguerras y, en concreto, el surgimiento e implantación de regímenes fascistas o ‘parafascistas’, no puede ser entendido sin mirar a sus raíces últimas. En este sentido, indagar en la naturaleza de los apoyos sociales, del personal político o del funcionamiento de los poderes locales, se ha mostrado como algo clave. Y es ahí donde la historia local, siempre conectada en su análisis con marcos más globales y con los debates historiográficos más vivos, cobra su verdadera importancia. Bajo este espíritu y vocación está elaborada la obra de Julián Sanz Hoya; y, a nuestro juicio, con unos resultados muy positivos.

Sanz ofrece al lector un cuidado análisis de la construcción de la dictadura franquista en Cantabria. Plantea primero una fina y elaborada reflexión historiográfica en torno a la naturaleza del régimen de Franco, el consenso, los poderes locales y los estudios del personal político durante el primer franquismo. Posteriormente, analiza el periodo republicano en la región montañesa. Ofrece así